

CV
7969

CV
7969

ESPOSICION QUE ELEVAN
Á
S. M. LA REINA LOS
GREMIOS
*de mareantes y
pescadores de las
matrículas del Grao
de Valencia
solicitando la
construcción ...*

Valencia:
En la Oficina de D.
Benito Monfort.
Año 1849.

Librerías
Paris Valencia



Biblioteca  Valenciana
EXPOSICION que elevan a S

31000000927924
CV/7969

ESPOSICION

que elevan á S. M. la Reina los Gremios de mareantes y pescadores de las matrículas del Grao de Valencia, solicitando la construccion del puerto en la indicada villa, prefiriendo ésta á la de Cullera.

Señora:

Los Gremios de mareantes y pescadores de las matrículas de Valencia, á los R. P. de V. M., con el mas profundo respeto, esponen: Que al despertarse en esta capital y provincia el sentimiento de una gran necesidad, se han despertado tambien intereses de localidad y aun de personas que combaten los generales del pais, y ocupándose la prensa, las corporaciones y los hombres pensadores de la urgente precision de construir en el reino un puerto artificial, ya que en toda la estension de su costa la naturaleza lo ha negado, se observa por una parte el lenguaje de la conviccion profunda y científica, la presencia de datos facultativos é incontestables y el estudio meditado de la cuestion para asegurar la conveniencia y el éxito al continuar las obras ya tan adelantadas en el Grao, al mismo tiempo que al opinar el principio de las de Cullera, fácil es demostrar que á falta de razones ha sido preciso apoyarse en desautorizadas vulgaridades, en opiniones tan respetables algun dia como ahora inoportunamente citadas, y en una demostracion tan absurda como la de resultados; y en esta cuestion de vida para los gremios y las matrículas de mar, dignese V. M. permitirles que tomen parte y la lleven á los pies del trono, porque al descender progresivamente las seguridades del puerto, han descendido la importancia de las asociaciones y la posibilidad de llenar los objetos de su institucion benéfica, y porque desapareciendo aquel concluyen estas matrículas y con ellas la ya escasa subsistencia de millares de laboriosas y honradas familias, y el naciente espíritu de construccion é industria naval, solo aquí hoy, sostenido por la esperanza de que llegara V. M. algun dia á fijar su atencion Soberana en la necesidad de un puerto en el reino de Valencia y naturalmente en su capital, donde solo es preciso terminar sus obras, y donde es, no posible, sino fácil, con dispendio escaso y en tiempo corto y determinado.

Los gremios no van por cierto á molestar la atencion de V. M. presentando á su consideracion augusta las graves razones económicas y de conveniencia general que aconsejan sea la capital el puerto de la provincia de Valencia, porque esta conveniencia y estas razones no son por nadie negadas, ni aun puestas en duda, ni se opondrian al pensamiento, si fuere secundario, de otro puerto en Cullera, aunque á la obra, ya de suyo larga y costosa, habia de añadirse como accesoria é indispensable la de un ferro-carril, para las cuales preciso es confesar que por desgracia la época en nuestro pais no ha llegado todavía, ni seguramente se permitirán ante V. M. llegar al vedado de las intenciones con que el puerto en el Grao se quiere hacer desaparecer olvidándolo, para fijar toda la atencion en el de Cullera, por mas de que dolorosas esperiencias han hecho perder la fe en ciertos proyectos grandiosos y presentados como de inmensa utilidad pública, que aceptados con entusiasmo por los pueblos y llevados á pedir la proteccion de los gobiernos, mas de una vez vinieron á quedar en ilusiones, estraviada su tendencia benéfica y creida para reducirse á los límites estrechos de una especulacion política ó mercantil, pero tácitamente concediendo todas las ventajas á Valencia, se ha negado la posibilidad de concluir su puerto, y en este terreno, único en que se cree hallar, si no fuerza, al menos el entorpecimiento de largas discusiones y los efectos de racionios que deslumbran, y que si no convencen extravian, entran confiadas estas corporaciones no científicas, pero cuyos individuos han podido adquirir navegando y por comparacion conocimientos prácticos en la materia, y que conociendo este puerto desde época remota, lo han visto descender hasta cuasi no existir, y les ha sido fácil fijar las causas de los aterramientos, los resultados de las obras en él egecutadas, y su opinion de facilidad de concluir las hasta la perfeccion, en la cual se honran de tener de su parte á gefes distinguidos de la armada, al cuerpo tan justamente considerado como científico de ingenieros civiles y á las personas mas notables en la capital, la provincia y el reino; y el eco de esta general conviccion ha de llegar á V. M., á quien está sin duda reservado dotar con Valencia á las costas del Mediterráneo de un puerto mas, con todas las condiciones de tal; al pais de una plaza comercial de inmensa importancia como ésta está llamada á ser por la naturaleza que la colocó á la provincia en privilegiada posicion por la feracidad y riqueza del suelo que la circuye y por su proximidad á la corte; en la navegacion del golfo un punto de arribada en los azares del mar, y á los que suscriben ventajas en sus intereses y un porvenir que miraban oscurecido.

El puerto del Grao de Valencia, no tiene, Señora, ni nadie se ha atrevido á suponer que tenga contra sí ninguno de los elementos naturales de destruccion con los que un dia y otro se hecha, siempre con éxito, en cuasi todos los artificiales, y sin embargo, ni se negó la posibilidad de su existencia, ni dejan de conservarse y de recibir mejoras; combátelo precisamente la mar como á todo lo que alcanza, y se ve invadido por el desprendimiento de los estensos algares que existen del N. al S. E. y por las movibles arenas de muchas millas de playa que, puestas en movimiento por la accion de la mar y las corrientes, son arrastradas como el alga en las opuestas direcciones á que ellas caminan, y al chocar en un punto dado por un efecto sencillamente natural, buscan su reposo en el rincon del golfo, que es precisamente el puerto: y estas causas únicas, exclusivas, y á las cuales apenas nada aumenta el Túria, sin agua, sin corrientes y sin arrastrar por consiguiente arenas, se debe la destruccion del puerto ínterin nada se oponga á la constante y conocida accion de los elementos invasores; pero prolongado el muelle del E. en convenientes direcciones sobre 1500 pies para cerrar el puerto y llegar en 20 á 25 á fondo consistente, y puesto al O. un dique con el contramuelle, estas mismas causas que hoy destruyen serian protectoras del puerto y sus obras, porque el alga que tan excelente hace ya el tenedero de la rada, disminuyendo la violencia de la mar en los temporales, la hace llegar débil á las obras, y porque esas mismas arenas, esteriormente en los marcados movimientos se defenderian en el primer obstáculo y le prestarian consistencia y vida; y á vista de estas causas, tan sencillas de observar y de ser comprendidas, cuando en el esterno andar de las arenas, si bien se ve que la orilla del agua en el puerto dista 800 pies de la que antes tuvo, tampoco se oculta que en el inmediato antiguo Lazareto, se halla á distancia mayor en sentido opuesto y cuando de aquí, sin grande esfuerzo de imaginacion, debe deducirse que solo existe un cambio de puesto, y que á la par que la arena de la playa y de tres calles del citado pueblo, han venido á aumentar la masa acumulada por otras razones ya dichas en el fondo del puerto, fue el agua de éste á ocupar el espacio que aquellas dejaron, hombres, á quienes es preciso negar el saber ó la buena fe, intentan sostener el movimiento extra-natural y retrógado de las aguas en esta costa, y sin demostrarlo lo dan por cierto, y por tan sostenido que pugnan por persuadir que aquí huirán siempre de las obras como si las espantaren, y de tan desautorizada vulgaridad como los gremios se atrevieron á calificarla, han creido formar la base, puede ser que la mas fuerte, de su oposi- á que continúen las del Grao para dejar lugar á los proyectos sobre Cullera, y ponderada tambien á la ventaja de datos la masa de arena y alga que hoy existe, se pretende probar la imposibilidad del extraerla llamado e

de este concepto errado á hombres doctísimos de otra época, pero que, ó no se detuvieron entonces á medirla y calcular su progreso sucesivo, ó no pudieron preveer hasta qué punto el vapor llegaría á dar fuerza y acción á las combinaciones de la mecánica, porque si aquellos hombres que algun dia negaron la posibilidad de puerto en el Grao hubieran visto el muelle prolongado como hoy se encuentra y conservándose; si hubieran sabido que en 60 años de absoluto abandono la sonda del puerto no habia de disminuir en cada uno mas que doce líneas en su estension de cerca de cinco millones de pies superficiales, para producir el aterramiento, por término medio de cuatrocientos mil pies cúbicos al año, y si hubieran comprendido que una máquina con la escasa fuerza de cuatro ó seis caballos era bastante á extraer en veinte dias este depósito anuo, no verian hoy sus nombres unidos á los que ahora la niegan, fundándose en lo ya dicho, en sus opiniones y en la demostracion de los resultados que los que suscriben han llamado absurda, porque para ello no se ha tenido presente que en los 60 años no ha presidido los trabajos de este puerto un pensamiento fijo, un plan estudiado, y porque se olvidó sin duda que en los hidráulicos es condicion indispensable que la actividad y la fuerza superen á la fuerza y la actividad con que trabaja en contra el elemento que se quiere y que con escasas escepciones se logra siempre sujetar: así, Señora, en tanto tiempo de obras interrumpidas cada dia y dirigidas sin acierto se han sepultado en el Grao cantidades de consideracion tanta, que no puede vacilarse en asegurar que, invertidas con tino, en cuatro ó seis hubieran podido producir aquí ó en cualquiera otra parte el mejor puerto artificial del mundo.

Despues de lo espuesto y por sí mismo demostrado, dejan los Gremios de mar á la alta y distinguida ilustracion de V. M. el juzgar con el acierto que siempre, si un muelle de 1300 pies, que se encuentra ya construido, y á pesar de su abandono conservado, es susceptible de prolongarse otro tanto ó mas, cuando los accidentes son los mismos, cuando siempre se ha de trabajar en fondo escaso, y en mar que por meses enteros, especialmente en los de otoño é invierno, se observa llana y tranquila, y si puede volver á existir el contramuelle, tan desacertadamente demolido; y tambien V. M. comprenderá si es ó no fácil extraer la masa de alga y arena existente y conservar despues, y mejorar si se quisiere, al infinito «cerrado el camino á la invasion» un puerto que hoy al descubierto recibe solo materias que disminuyen su fondo doce líneas al año, y resolverá por último si aun supuesta importancia igual á las poblaciones de Valencia y Cullera, é igual ventajosa posicion en la provincia, pueden siquiera admitirse á comparacion la posibilidad, la prontitud y el coste de las obras aquí enunciadas, como únicas necesarias, con lo posible, lo larga y lo costoso de una milla de muelle afirmado en mucho fondo, y las quince de ferro-carril que habian de unir á Cullera con Valencia, como centro de las líneas de carretera, y puesta así la cuestion, tal cual es, á la sábia consideracion de V. M.; los que suscriben, ni dudar pueden del resultado, ni temer por sus intereses, tan estrechamente unidos á los generales del pais, y tan defendidos, á la par que éstos, por inmensa mayoria y en estas seguridades=

A V. M. Suplican que, desestimando toda pretension que á ello se oponga, se digne resolver la inmediata y activa continuacion de las obras en este puerto, como gracia que los gremios de las matrículas de mar, como la poblacion toda de la capital, provincia y reino de Valencia, aguardan de V. M., cuya vida ruegan, los que suscriben, á N. S. conserve muchos años.—Grao de Valencia 20 de Octubre de 1849.

